

"SR. Alcalde, Autoridades, Hermanos de Dúrcal:

Doy gracias a Dios por haberme concedido el privilegio de poder volver a este único y maravilloso lugar, a este mágico Dúrcal y vivir este día lleno de maravillosas emociones y revivir aquel 15 de agosto de 1968 que me hicisteis de los vuestros. Yo, soy de Madrid y Castiza. El inolvidable poeta andaluz, Rafael de León, me llamaba "La Madrileñota", pero también me siento durqueña por los cuatro "costaos" y a mucha honra.

Todo empezó en 1961 buscándome un nombre artístico eufónico. Lo de Rocío valía, pero el apellido me lo cambiaban cada día; que si Fiestas, otro día Benameji, y así estábamos hasta que tuve la intuición de extender un mapa sobre una mesa, cerré los ojos, y recorrí con mi dedo índice Andalucía, sentí un algo especial y decidí abrirlos entre Granada y la costa y ... leí ¡DÚRCAL!

Se inició mi lanzamiento y los estrenos de mis primeras películas. En uno de ellos, en Granada, pedí conocer el pueblo por el que se me conocía en España y fuera de ella. Lo contemplé desde el otro lado de los puentes y apareció con sus casas blancas, serenas y bellas entre los huertos llenos de anárquicos frutales o entre filas de olivos... y al subir la cuesta más casas bellísimas y humildes, llenos sus balcones de geranios y claveles. Recorrí algunas calles del pueblo impregnándome de aromas de jazmines y madre selvas... escuche extasiada el gemido oculto del agua que corría bajo las calles y la vi saltando a borbotones por los caños y pilas de la fuente de la plaza... y de pronto unas voces infantiles gritaron "Es Rocío Dúrcal, es Rocío Dúrcal"... La noticia se extendió como la pólvora y yo salí de mi ensueño. Pasé unas horas únicas y volví a los estudios, como siempre a mi trabajo. Porque me he pasado la vida currando. A Dios gracias, y hoy día lo sigo haciendo.

Pasaron unos años, muy pocos, ya llevaba a Dúrcal en mi corazón.. más películas, primer viaje a América: a México, mi segunda patria. En México me siento muy querida, tanto o más que en España, pero hoy ni madrileña, ni mexicana, hoy soy única y exclusivamente, de la cabeza a los pies, ¡durqueña!

Un día me llegó una carta y con la carta la emocionante noticia, mi gente de Dúrcal y su alcalde a la cabeza, Don José Enrique Puertas, me pedían volver para inaugurar una calle con mi nombre y hacerme hija adoptiva. El entusiasmo me desbordó. El empresario de Granada, Don Rafael Casado, me ayudó muchísimo en los preparativos con Paquito Povedano y Manuel López.

Y llegó el día. Me esperabais a la entrada del pueblo con la banda de música dirigida por Pepe González. El autor teatral y escritor D. Enrique Lovet, viajó ese día desde Bilbao para ofrecer el acto. Dejó los ensayos del Tartufo, con Adolfo Marsillach nunca se lo agradeceré lo suficiente. También un autobús lleno de periodistas destacados, que días después contaron las bellezas de este pueblo, y el cuadro flamenco del Tablao las Brujas, de Madrid. Llegamos a la plaza. Era la hora de la misa de doce. Entré en la iglesia. Me embargó la emoción y noté físicamente el calor y el cariño que cada uno me dispensasteis.

Luego descubrimos la placa de la primera calle que llevaría mi nombre. Con la inscripción en la piedra, quedó grabado de una forma invisible, pero cierta, en mi corazón, para siempre. Pasó en aquel momento por allí "El Tieso" con un burro y me subió. Atravesé la plaza feliz, como una niña con un juguete nuevo.

Después almuerzo en "El Zahor", e inauguramos el primer restaurante que se abría en la carretera a la costa. Creo recordar el menú: Habas con Jamón, tortilla del Sacromonte, melón y chumbos. ¿Hay algo más gitano y granadino?. Por la noche en los jardines bellísimos de Echevarría y sobre un escenario levantado en el estanque, rodeada de naranjos y limoneros, bajo un cielo cuajado de estrellas, ofrecí un recital, que recuerdo como uno, el más emotivo quizás, de mi ya larga vida artística.

Más películas, teatro, América, América, ... ya no solo México, también Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Argentina y Estados Unidos (Las Vegas, San Francisco, Miami, Atlantic City, Chicago, New York), o sea, de nuevo la ausencia, pero siempre en mi corazón Dúrcal. Y volví otro año por San Ramón y canté en el parque de la estación. Dúrcal se había transformado casi por completo. Me contaron que las divisas de la emigración habían hecho de Dúrcal y sus gentes un pueblo moderno, aunque algo seguía igual, vuestro calor y mi afecto, pero permitidme un consejo, que la ola del progreso no os ahogue. Que mantengáis vivas vuestras tradiciones y esa alegría que os caracterizó siempre. Que el aire y el campo sigan limpios y puros; que en Navidad complementé vuestra mesa el portajillo de castaña y los hojaldres. Que cada tres de febrero, saqueis a San Blas por las alles, flotando sobre una riada humana durqueña y durqueños, rojas las manos de amor, q bendecir vuestras familias y hogares. Que no falten, la madrugada de Pascua, los ramos de olivo, laurel y azahar en las rejas de las novias, ni los veinte mil huevos que cada año os estrellais en los hornazos por los llanos de "Marchena", el río o la explanada.

Que cada quince de mayo, romeros de San Isidro, escuchen los pájaros vuestros trinos rocieros. Que la noche de San Juan pongais con ilusión infantil, el huevo de gallina negra en el vaso de agua, que a la mañana estará transformado en barquito de vela.

Y el 31 de agosto, tras 365 de gestación expectante, se abran en un parto singular las puertas de la iglesia y salga a la luz el no nacido, el más mudito de los silenciosos santos: San Ramón.

No quisiera despedirme sin enviar mi afecto y mi amistad a todas aquellas personas que como yo extienden el nombre de Dúrcal por otras latitudes y a todos vosotros, que sentís el orgullo de haber nacido en esta bendita tierra."

Saludos